

**Marie DE GOURNAY, *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, trad. de Montserrat Cabré i Pairet, Esther Rubio Herráez y Eva Teixidor Aránegui, edición y notas de Montserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez, Madrid, CSIC, 2014. 180 pp. ISBN: 978-84-00-09810-0**

En *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres* las editoras Montserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez presentan y traducen por primera vez a lengua castellana, con la colaboración de Eva Teixidor Aránegui, cuatro textos de la erudita francesa Marie de Gournay, que vivió entre los siglos XVI y XVII: *Igualdad de los hombres y las mujeres*; *Agravio de damas*; *Apología de la que escribe*; y *Copia de la vida de la doncella de Gournay*. Las cuatro obras permiten observar la especificidad del pensamiento de Gournay, nacida de su experiencia de vida, sobre la diferencia de los sexos, así como los argumentos en defensa de las capacidades intelectuales de las mujeres, sus deseos y expectativas. Este volumen es, además, el primero de la colección “Clásicos del Pensamiento” –editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas–, que se dedica a una mujer. La exquisita edición de Cabré y Rubio facilita la lectura y comprensión al lector o lectora contemporánea y da buena cuenta de la profunda cultura de Marie de Gournay.

La obra intelectual de Marie de Gournay, nacida en 1565 y conocida fundamentalmente por ser la editora de los *Ensayos* del filósofo Michel de Montaigne, es singular y polifacética, como la propia autora. Hasta las décadas finales del siglo XX, cuando las investigadoras feministas se ocuparon de su trayectoria y su figura, la obra de Marie de Gournay era poco conocida. En sus escritos Marie se describe como una mujer libre que desea colocarse en pie de igualdad con sus colegas varones, prejuiciosos y faltos de juicio, a su entender, a los que interpela desde sus propios textos e incluso desde el prefacio que preparó para una de las versiones de los *Ensayos* de Montaigne, de quien fue *fille d’alliance*. En ese preámbulo “se presentaba como la autora que pretendía llegar a ser y denunciaba los obstáculos que el orden sociocultural establecido imponía al desarrollo de su libertad, en particular, y a la del sexo femenino, en general” (p. 26), aunque hubo de retirarlo para reintroducirlo modificado posteriormente tras las numerosas críticas vertidas contra su persona y la de Montaigne. La polémica sobre las ediciones póstumas de los *Ensayos*, encomendadas a Marie por la viuda y la hija de Montaigne, se prolongó hasta el siglo XX, cuando la crítica determinó que la versión más ajustada se correspondía con la editada por Gournay en 1595, tal y como se detalla en la introducción de este volumen.

*Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres* cuenta con una sólida introducción en la que Montserrat Cabré y Esther Rubio analizan la figura de Marie de Gournay con una bibliografía amplia, actualizada y pertinente, que permite al lector o lectora

de sus textos comprender en profundidad a la autora y sus motivaciones, así como el contexto en el que se enmarca su vida y el pensamiento filosófico que desarrolló y expuso en sus páginas. Los ocho epígrafes con los que las editoras describen a Gournay en la introducción, autora singular, pensadora de la Querrela de las Mujeres, *femme savante* y defensora de los intereses de su sexo, dueña de un pensamiento abierto dinámico, se convierten en una magnífica guía para entender al personaje y a su obra, volcada en la defensa de las mujeres en un contexto misógino y de conflicto. La aspiración de Gournay no era otra que cuestionar el funcionamiento de la sociedad patriarcal que la acogía mediante la denuncia de las injusticias con el sexo femenino, la defensa de la escolarización para las niñas y jóvenes y un discurso arriesgado y comprometido inserto en la Querrela de las Mujeres.

Los cuatro textos que conforman *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres* dibujan a una erudita preocupada por los intereses de sus congéneres (del sexo, en su terminología), y por la percepción de su persona y su obra. La construcción de esa identidad de mujer valiente y culta, autora reputada, se cimenta en su experiencia de vida, como hiciera antes Cristina de Pizán y como harán en siglos posteriores otras escritoras, y es bien analizada por Cabré y Rubio, quienes remarcan y recuperan para la contemporaneidad a esta escritora singular y avanzada para su tiempo.

La relevancia de pensadoras como Gournay, que contribuyeron a cambiar el paradigma cultural y a reformar los espacios de socialización en esa cultura de la conversación y el florecimiento de los *salones* del siglo XVII es innegable. La agencia cultural femenina y las obras de pensamiento derivadas de esta actividad marcaron, como señaló acertadamente Prudence Allen y como se recoge en la introducción, un punto de inflexión en el debate entre defensores y detractores del sexo femenino. Una y otra vez, a lo largo de sus textos, Gournay trata de desmontar la dialéctica de la superioridad masculina y la inferioridad femenina partiendo de una observación incisiva de la realidad en la que vivía (p. 42), desactivando además la jerarquización y sexualización del espacio público. Marie recordaba de forma constante la necesidad de un espacio de respeto y autoridad para hombres y mujeres, sin limitaciones ni hostilidades, y anclaba sus argumentos en una genealogía de mujeres sabias y con presencia pública (predicadoras, sabias, sibilas, etcétera), como se puede leer en *Igualdad de los hombres y las mujeres*, por cuyas páginas desfilan Hipatia, Temistoclea, Cornelia o Areté, entre otras. Gournay reflexiona asimismo en sus escritos sobre la necesidad de independencia económica de las mujeres, idea que Virginia Woolf retomará y formulará nuevamente en *Una habitación propia*, para poder dedicarse a tareas como la creación artística o intelectual, así como, en el caso de Gournay, a la alquimia, ciencia que le interesó notablemente. Igualmente, la erudita aboga por la escolarización de las niñas y por no excluir a las mujeres del sistema académico, pues capacidad no les falta, como una y otra vez defiende, y considera que es una decisión injusta y perjudicial.

Ella misma reconoce con franqueza en algunos de sus textos, como en *Apología de la que escribe*, sus problemas financieros y los errores en la administración de su patrimonio, generados en parte por su complicada situación familiar, y describe sus penurias y la necesidad de financiación externa en forma de mecenazgo, cuestión que dependía de su buena fama (p. 139), para lo que se emplea en sus páginas en la tarea de reconstruir su buen nombre como autora y mujer sabia, mesurada y buena administradora de su patrimonio y los legados que recibió a lo largo de su vida.

La construcción de su personaje público y el deseo de perdurar preocupó a Gournay hasta el final de sus días. La erudita realiza un “ejercicio incesante y muy meditado de evaluación y explicación de sus circunstancias, señalando abiertamente la singularidad de su condición de mujer” (p. 15). Marie de Gournay fue víctima de graves campañas

de desprestigio a lo largo de su vida, aunque, a la par, fue reconocida como una mujer extraordinaria tanto por sus detractores como admiradores. Tras redactar en 1616 una primera versión de la *Vida de la doncella de Gournay*, a supuesta petición del rey inglés, vio cómo el texto se manipuló, modificó y difundió para su perjuicio. Hacia el final de su vida, en 1641, tras conseguir una retractación de sus difamadores, Gournay quiso publicar de nuevo esa pequeña biografía, que restituía su autoridad y su imagen pública, por lo que se incluye también en esta compilación de sus textos.

Los *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres* de Marie de Gournay resultan de gran interés y actualidad. Los argumentos de su discurso, valiente y comprometido, y la descripción de su experiencia de mujer libre y autodidacta merecen ser revisitados en el siglo XXI, en el que en ocasiones se sigue cuestionando y menospreciando la necesaria presencia de la mujer en el espacio público.

Cristina Pérez Galán  
Universidad de Zaragoza